

Olivar, José Alberto (2008). *Jesús Muñoz Tebar*. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional – Fundación Bancaribe

Elaborado por Luis Eduardo Lara
Investigador del Centro Nacional de Historia
Caracas – Venezuela

El libro que se presenta a continuación en este escrito, es parte de la colección Biblioteca Biográfica Venezolana, que desde 2005, El Nacional en colaboración con la fundación Bancaribe, ha emprendido como un proyecto para dar reconocimiento a distintos personajes de la historia de Venezuela, que indudablemente han marcado pauta desde el ámbito político, cultural e histórico, todo esto con la colaboración de diferentes personalidades académicas que mediante la versatilidad de su pluma, le han proporcionado voz a todos aquellos que son nombrados dentro de dicha iniciativa.

La biografía de Jesús Muñoz Tebar, fue realizada por el profesor José Alberto Olivar, (Caracas 1976), egresado del Instituto Pedagógico de Miranda “José Manuel Siso Martínez”, en la especialidad de Geografía e Historia, durante su época estudiantil realizó varias ponencias en representación de su alma mater, pero su proceso evolutivo en el campo de la investigación y el crecimiento progresivo en sus habilidades como escritor fueron los que impulsaron la creación y publicación de su primer libro “La democracia andariega. Tiempo de transmisiones”(1998), en el cual el autor realiza un análisis de los momentos que se consideran clave en el recorrido democrático Venezolano desde el 23 de enero de 1958 hasta el proceso electoral de 1993, luego “Ensayos de cuarto nivel”(2003), en la cual el autor compiló varios de los ensayos que realizó durante el curso de su maestría en Historia de Venezuela Republicana. En 2004 publica “Caminos y carreteras en Venezuela”, en donde describe el proceso de construcción de la carretera del este Caracas- Guatire.

En el caso de la biografía a cerca de Jesús Muñoz Tebar, puede notarse que el autor no quiso perder detalle acerca del ilustre ingeniero, “luminaria”, como lo denomina en uno de los capítulos de la obra, debido a que no sólo lo estudia desde el momento de su nacimiento sino que se dedica a analizar los orígenes del mismo desde la participación que tuvieron en la gesta independentista su tío Antonio Muñoz Tebar, que participó activamente en él mismo como redactor en *El patriota de Venezuela*, estuvo muy cerca del Generalísimo Francisco de Miranda y permaneció constante en la lucha libertadora hasta que cae en la batalla de La Puerta en 1814, por otra parte hace mención a otro tío llamado Manuel que en palabras del autor “...por las divisiones políticas en el seno de la élite criolla”, tuvo que vivir en las antillas hasta el año 1821 cuando al fin puede retornar al territorio venezolano. Su padre Juan Antonio quien también participó, se incorpora en la confrontación mencionada cuando logra entrar al ejército a las órdenes de Miranda por recomendación de su hermano Antonio y se mantuvo apoyando constantemente la causa a pesar de las adversidades que tuvo que vivir.

No obstante, el autor inicia el relato de la vida de este personaje, desde luego iniciando el capítulo II del libro que lleva por nombre “Nacido en tiempo de caudillos” hablando del nacimiento del personaje Jesús Muñoz Tebar el 16 de enero de 1847 en Caracas, pero es un rasgo muy llamativo del mismo, el ejercicio transdisciplinario que realiza el autor al describir las condiciones del ambiente para en lo que se refiere a población, relieve y vías de comunicación que, no es otra cosa que una excelente forma de empleo del enfoque Geohistórico. Pero ante el ojo preciso de quien comprende que para estudiar las características totales del contexto, es imposible dejar escapar el clima político que reinaba, en especial tratándose del episodio en el que José Tadeo Monagas asciende al poder, por supuesto el autor no sólo hace alusión en este caso a la ruptura del pacto de obediencia de Monagas ante Páez quien patrocinó su llegada a la máxima magistratura, sino que describe con mucho detalle la manera en que se desarrollaba el proceso electoral para ese momento histórico.

En ese mismo orden de ideas, sigue adentrándose aún más en los detalles que caracterizaron la vida del talentoso ingeniero, pero esta vez centrándose en lo que se refiere a su educación, hablando de los primeros años de su formación en el Colegio Vargas, pero también sigue en su tendencia de tomar en cuenta las características del contexto, claro que en esta oportunidad se remite al ámbito educativo resaltando aspectos como, que para el momento en que Muñoz Tébar, se formaba, existían doce colegios en públicos en el territorio nacional, también menciona cual era la responsabilidad de la escuela en los diferentes niveles (primaria, colegios nacionales, universidades y academias.), en que se distribuían para la época, pero también destaca el hecho de que las mismas tenían enormes deficiencias estructurales además que el personal docente era muy mal remunerado e incluso que la educación no era impartida al total de la población, sino a unos pocos que por diferentes y favorables razones lograban entrar a los colegios.

Pero todo este conglomerado de condiciones, ni por un momento logran apartar al autor de su misión debido a que destaca la influencia que en él tuvieron sus maestros sobre todo Manuel María Urbaneja quien desde la visión del autor, “...llegaría a ejercer un significativo magnetismo en la personalidad del joven estudiante...”, de la misma manera habla de las primeras producciones escritas que elaboraría este multifacético personaje *Venezuela, El derecho a la paz* y un poema llamado “*A las matemáticas*” Además habla de sus inicios en el desempeño de cargos de importancia, cuando a la edad de catorce años es nombrado celador del colegio en el que estudiaba, la recomendación que se hizo para que fuera Oficial de Guerra y Marina en 1863, su nombramiento como Subsecretario de gobierno en el estado Aragua y sus estudios en la Academia de Matemáticas de donde se graduó como ingeniero.

Pero esto no es todo en cuanto al abordaje que el autor desarrolla en lo que se refiere al ámbito educativo dentro de las vivencias del personaje debido a que en el Capítulo cuarto llamado “*Su egregio por el Magisterio*”, resalta lo que fue su experiencia

como educador en la Academia de Matemáticas y en la Universidad Central de Venezuela, en la escuela que inicio en su casa ubicada en Catia, producto de su preocupación por los problemas en la formación de los jóvenes y por si eso fuera poco la responsabilidad que le fue atribuida al ser nombrado director de la primera escuela para formación docente en Venezuela.

Pero es a partir del Capítulo quinto “La luminaria del septenio”, en donde el autor empieza a destacar los dotes profesionales de Muñoz Tébar, desde luego siempre situando al lector en el contexto histórico de la época, esta vez lo ubica en el inicio de una de las autocracias más resaltantes de la historia de Venezuela la de el General Antonio Guzmán Blanco, en la cual se destacan las condiciones del país para dicho momento.

Aún así el lector puede, no sólo entender esas circunstancias en las vivencias del ingeniero a través de la mirada del historiador que las relata, sino que además podrá nutrirse con los datos de las primeras carreteras construídas como parte del afán modernizador de Guzmán Blanco, sino que también podrá apreciar las distintas obras que durante su gobierno llevo a cabo el ministerio de fomento el cual llega a dirigir Muñoz y la posterior creación del Ministerio de Obras Públicas que también dirigiría en más de una ocasión, de este capítulo se puede resaltar la manera en como el autor muestra al personaje como un ser consciente de su reponsabilidad con el avance de la patria debido que en lo que se refiere a su gestión dentro del Ministerio de Fomento quiso que la misma fuera “...la cartera más eficiente del gobierno...”.

Para resumir el autor se encargó de mostrar muchas otras facetas, dentro de el recorrido vital del personaje como sus habilidades políticas para calmar ánimos como lo fue en el caso de los Araujo y los Baptista en Trujillo, con quienes logró conciliar y convencerlos de apoyar al *ilustre americano* con quien tenía una relación de gran valor debido a que el brillante intelectual con su trabajo contribuyó a consolidar su posición política en distintas ocasiones.

Luego Olivar, hace referencia en capítulos posteriores, a la fortaleza del personaje para enfrentar grandes contingencias con respecto a su gestión como ministro (Capítulo “*La reacción Alcarantista salpica su nombre*”), pero de la misma manera logra enfrentar los comentarios con la entereza característica de sus ascendientes y su posición con respecto a los incentivos económicos que detrás de buenos gestos escondían la cara del chantaje (Capítulo “*Los comprometedores regalos del Doctor Rojas Paúl*”) y una asombrosa revelación que definitivamente le da un giro a la estrecha amistad que sostenía con Guzmán Blanco, donde el lector no sólo se asombrará de las enormes modificaciones, que los juegos políticos generan en los hombres (Capítulo “*El padre reniega del hijo*”). Además, que en su periplo por el recorrido vital del ingeniero, Olivar nos transportará a un momento cumbre en su vida, como lo fue la presentación de su candidatura en mayo de 1889, en donde describe los proyectos que el prominente ingeniero que en muchas oportunidades, fue considerado como un apoyo fundamental en más de uno de los gobiernos de

quien se consideraba su preceptor según Olivar. Puede decirse que esta era su oportunidad de poner en práctica todo el conocimiento adquirido por su vasta experiencia en el desempeño de cargos públicos, pero este se convierte en un intento fallido, más por incomprensión y manipulación que por no poseer las capacidades para liderar el territorio, generar nuevos proyectos para impulsarlo en dirección al progreso. El resumen presentado anteriormente no es más que un fragmento de los múltiples elementos y análisis que el autor analiza e incluye en esta biografía organizada en quince capítulos en los que como se ha dicho se describen los orígenes del personaje, su preparación académica desde sus primeros años hasta el nivel en que logra graduarse como ingeniero hasta desempeñarse como ministro en varias ocasiones e incluso rector de la Universidad Central de Venezuela y hasta ser nombrado miembro de la Academia Nacional de la Historia. Por otra parte puede notarse que el enfoque utilizado por el autor en la obra es ecléctico, por el hecho de que maneja con objetividad los aspectos de la vida del personaje expresando la verdad encontrada tras un exhaustivo proceso investigativo por diferentes tipos de fuentes que van desde una amplia gama de documentos, incluyendo libros, hemerografías, amén de documentación de archivo, que indudablemente son imprescindibles dentro de un proceso investigativo en el área de la historia debido a que no mienten y no son fáciles de callar.

En referencia a los criterios que el autor defiende dentro de la biografía esta el hecho de que Jesús Muñoz Tébar fue un hombre cuyo don fue precisamente su versatilidad, un hombre que se hizo ingeniero, pero también fue un prominente docente y científico, un hombre cuyo sentido filantrópico lo llevó a formar una escuela en su propia casa y que presentó ideas de gran relevancia para la renovación de la educación en Venezuela, que también fue político, pero si se analiza el discurso del autor es notorio que fue más por designio de otro que por cuenta propia, a pesar de eso se nutrió de tal manera en su experiencia política que escribió un libro de gran importancia llamado "*Personalismo y legalismo*" en donde el autor realiza un análisis bastante profundo de sus ideas políticas. En fin luego de leer este libro el lector se dará cuenta de la valiosa contribución de Jesús Muñoz Tébar al proceso de modernización venezolano, que pudo hacer mucho más, pero sus vínculos políticos con el Guzmancismo lo marcaron y ejercieron gran influencia para que sus propios proyectos políticos no se materializaran.

Como conclusión, es preciso decir que el esquema utilizado por José Alberto Olivar en esta ocasión, es digno punto de referencia para quien desee iniciarse en el campo de la escritura, además su narrativa es muy atractiva debido a la amplitud de su lenguaje histórico y su capacidad para resolver enigmas dentro de los momentos históricos. En definitiva quien lea esta obra encontrará en ella mucho más que palabras plasmadas en un trozo de papel, debido a que ellas no son más que fragmentos de un trabajador incansable y acucioso que busca presentar hechos que en numerosas ocasiones pasan desapercibida en las producciones históricas. Es en pocas palabras "Jesús Muñoz Tébar", el producto de la labor de un científico social.